

«Ellos murieron, yo quedé ciego y sordo»

40 aniversario. ETA colocó un artefacto en una sucursal bancaria de Mungia el 25 de agosto de 1982. El Tedax de la Guardia Civil Pedro Robles fue el único que sobrevivió a la bomba

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Imagen del funeral de los dos agentes de la Guardia Civil que fallecieron en el atentado. EFE

Aquel 25 de agosto de hace 40 años, los Tedax Pedro Robles, Miguel Garrido y Vicente Gómez estaban durmiendo en el cuartel de La Salve. Les llamaron desde el puesto de la Guardia Civil en Mungia porque había un artefacto sospechoso en el acceso de la sucursal del Banco de Vizcaya de la localidad. Miguel y Vicente estaban de turno y Pedro de retén, pero era habitual que acudieran los tres juntos. Eran amigos y Pedro ejercía de jefe del equipo. Los otros dos compañeros habían sido sus alumnos en el curso de desactivación.

Era una noche oscura de verano cuando llegaron a Mungia. El perro policía se sentó junto al paquete sospechoso. El guardia civil repitió la maniobra. El animal se apostó otra vez en el mismo sitio. Era la confirmación. Aquella bolsa contenía explosivos. «Vicente nos avisó de que había algo, como una antena, saliendo del paquete», recuerda Pedro Robles, el único superviviente de aquel grupo de Tedax. Cuenta su historia en EL CORREO por primera vez.

Una antena. Los tres son especialistas experimentados y saben que aquello no es algo habitual,

aunque han escuchado que ETA ha empezado, poco antes, a utilizar sistemas remotos. «Me acerqué y vi algo rojo de donde salía una especie de alfiler que era la antena. Miré alrededor. Al fondo, llegaba una luz muy tenue y vi que se recortaban dos siluetas. Volví a mirar muy poco después. Una de las siluetas había desaparecido y la otra me pareció que, justo en ese momento, se escondía». El

tiempo se detuvo. Dio un grito, aunque no recuerda bien lo que dijo. Cuidado. Al suelo. Algo así. «Llegué a pegar un disparo al aire para avisar». En aquel mismo instante, la explosión. Y luego, el silencio.

Lo siguiente que recuerda es a un grupo de compañeros intentando llevarle a un coche a toda velocidad. No lo sabe, pero sus dos compañeros en los Tedax, Miguel Garrido y Vicente Gómez, han muerto en la explosión. La

onda expansiva ha sido tan potente que ha tirado al suelo a otros cinco guardias civiles que vigilaban en los alrededores. Están apostados no muy lejos de allí porque es habitual que, detrás de estos avisos de bomba, haya trampas para los policías.

Le introducen en el vehículo, con múltiples heridas y una pierna abierta donde puede verse la tibia y el peroné partidos. «Dije a mis compañeros que no se preocuparan por la pierna. Pero que tuvieran cuidado que la pistola había salido volando y no la llevaba». Les pidió que buscaran su revólver. Y perdió el conocimiento.

Secuelas

Pasó nueve horas en el quirófano. Fue la primera de las muchas intervenciones a las que se sometería en los meses siguientes.

«Me contaron durante meses que mis amigos estaban bien»

Durante muchos meses, todos los que rodearon al único Tedax que sobrevivió al atentado decidieron que era mejor que no conociera la noticia de la muerte de sus dos compañeros. Primero estuvo hospitalizado en Bilbao y luego fue trasladado a Madrid, donde quedó ingresado en el Gómez Ulla. Siempre que alguien le visitaba preguntaba lo mismo,

«Implantes de piel, lo de la tibia y peroné, el hueso frontal que se partió. Tuve pérdida total del ojo derecho y me quedó inutilizado también el nervio óptico del izquierdo, por lo que estoy ciego totalmente. Me hicieron algunas operaciones por si podía lograr al menos ver algún reflejo pero no funcionó. Y tuve una gran pérdida de audición en los dos oídos». Usa todavía un potente audífono en el derecho y en el izquierdo le hicieron un implante coclear. «Hace cuarenta años me quedé ciego y sordo que, después de la muerte, es como una segun-

da muerte», zanja. Nunca pudo volver a trabajar.

Cuando despertó en el hospital, escuchó la voz de su cuñado. «Decidle a Carmen que estoy bien», fue su primera frase. «Mi mujer estaba embarazada de dos meses y medio. Había sufrido tres abortos. No quería por nada en el mundo que las circunstancias pusieran en peligro la vida de mi mujer y de mi hijo», confiesa. Aquel deseo tan íntimo y visceral se cumplió. «Mi hijo nació fuerte y sano y es el orgullo de su padre», añade feliz. Ella dio a luz en marzo. Él seguía ingresado, recuperándose de sus heridas.

«Cuento esta historia como homenaje a mis compañeros, Vicente y Miguel, y a todos los que cayeron en el camino. Dadles el honor y la gloria que se merecen. Y a sus asesinos y a quienes les protegen, el mayor de los desprecios», declara. Este es un crimen nunca resuelto, jamás se juzgó a sus autores.

Miguel Garrido, nacido en Huelva, tenía 22 años. Aquella mañana tenía previsto viajar para encontrarse con su novia en una pequeña fiesta familiar. Vicente Gómez había nacido en Sevilla. Tenía también una celebración importante. Aquel 25 de agosto era su 26 cumpleaños.

La ANC desafía a Aragonès y plantea una Diada crítica contra el Govern

CRISTIAN REINO

BARCELONA. La manifestación independentista de la Diada del 11 de septiembre será especial este año. Marcará el décimo aniversario del inicio del 'procés' y ser-

virá de metáfora de cómo está en estos momentos el movimiento independentista catalán. Si el año pasado ya se escucharon abucheos e insultos contra los dirigentes secesionistas, por ejemplo contra Oriol Junqueras, que

había sido indultado unos meses antes, este año el foco de las críticas estará puesto en el Govern.

La ANC intensifica estos días su campaña de movilización y ya apunta que la protesta de este año está focalizada en arremeter contra el Gobierno catalán por no haber dado pasos hacia la independencia. Algunas fuentes hablan incluso de que se está preparando un linchamiento contra el Ejecutivo de Pere Aragonès, que el año pasado fue presionado: «President, haga la independencia», espetó Elisenda Paluzie.

Alfonso Guerra y Susana Díaz también apoyan que se indulte a Griñán

R. C.

MADRID. Alfonso Guerra y Susana Díaz se sumaron ayer a los expresidentes del Gobierno Felipe González y José Luis Rodríguez

Zapatero en el apoyo al indulto para el expresidente andaluz José Antonio Griñán, condenado en firme por el Tribunal Supremo a 6 años de prisión por el 'caso ERE'. Guerra aclaró que el documento que ha suscrito no es la propia solicitud de indulto, que está preparando la familia de Griñán, sino un escrito de apoyo a dicha petición. Díaz, quien en su día sacrificó a Griñán y a José Antonio Chaves en el partido para que Ciudadanos no obstaculizara su llegada a la presidencia de la Junta, también lo avala.